



Revista de Ciencias Sociales (Ve)

ISSN: 1315-9518

cclemez@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Ávila, Nelson; Gillezeau, Patricia; González, Thessaly; Díaz, Isela
Geopolítica contemporánea desde la postsegunda guerra
Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XVII, núm. 3, julio-septiembre, 2011, pp. 463-472
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28022767007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Geopolítica contemporánea desde la postsegunda guerra

Ávila, Nelson*
Gillezeau, Patricia**
González, Thessaly***
Díaz, Isela****

Resumen

El presente artículo recoge parte de una investigación sobre la visión global geopolítica en el mundo, donde se pretende resaltar lo esencial del Poder y la Política contemporánea. En este esfuerzo teórico empírico de revisión documental y análisis crítico-reflexivo están implícitos las racionalidades geopolíticas de la Era Moderna, particularmente la Doctrina Monroe y Wilsoniana que condujeron la política internacional de los Estados Unidos desde el siglo XIX, así como las diversas Doctrinas Geopolíticas y Geoestratégicas puestas en funcionamiento en la Postsegunda guerra, en un contexto de multipolaridad y bipolaridad en los primeros nueve decenios del siglo XX, hasta la unipolaridad en la última década de este siglo. Tras el análisis y correlación se llega a la conclusión que estas doctrinas geopolíticas modificaron el Poder y la Política a escala mundial y conformaron nuevos bloques de poder, guerras, alianzas y reconfiguraciones del poder mundial, bajo su égida imperial.

Palabras clave: Geopolítica, poder, política, contemporánea.

Contemporary Geopolitics in the Post WWII Period

Abstract

This article presents part of a study about the global geopolitical vision in the world, highlighting essential points about contemporary power and politics. In this empirical theoretical study, which uses documentary review and critical-reflective analysis, geopolitical rationalities of the modern era are implicit, particularly the Monroe and Wilsonian Doctrines that guided international policies of the United States starting in the nineteenth century, as well as diverse geopolitical and geostrategic doctrines put into practice after World War II, in a context of multi- and bipolarity in the first nine decades of the twentieth century, up to uni-polarity in the last

* Postdoctorados en Economía y en Gerencia de la Educación Superior. Doctor en Economía, Ex Funcionario Internacional Naciones Unidas y BID, Ex Director Centro Investigación Economía. América Latina Universidad París VIII, Miembro Comité Académico Programa Doctoral Ciencias Económicas LUZ.

** Postdoctorados en Economía y en Gerencia de la Educación Superior. Doctora en Ciencias, Profesora-Investigadora Titular LUZ, Coordinadora Programa Doctoral Ciencias Económicas LUZ.

*** Doctora en Ciencias Económicas, Profesora Titular LUZ.

**** Magister Sc en Gerencia de Empresas y Economía. Profesora Asociada LUZ.

Recibido: 10-05-03 • Aceptado: 10-11-05

decade of this century. Through analysis and correlation, conclusions are that these geopolitical doctrines modified power and politics on a world scale and set up new power blocks, wars, alliances and reconfigurations of world power, under their imperial aegis.

Keywords: Geopolitics, power, policies, contemporaneous.

Introducción

En este artículo se pretende dar un visión marco de la geopolítica sintetizando algunas Doctrinas Geopolíticas de las Potencias en conflicto en la Postsegunda guerra, en el entendido que es necesario considerar la Geopolítica definida por otras potencias o regiones, como Europa Occidental, Rusia, China Continental, Japón, India, Pakistán, así como principios de relaciones internacionales en África, América Latina y El Caribe. Este sería el primer aporte teórico de una serie que cumple con el fin general que se considera alcanzar.

1. Poder y política en la era contemporánea de los siglos XX y XXI

El siglo XX es un ejemplo en la historia de la humanidad en donde las doctrinas geopolíticas fueron utilizadas en las relaciones internacionales para afirmar la política exterior de las naciones dominantes en el escenario mundial. Desde la Doctrina Monroe del siglo XIX, la Doctrina Wilson a inicios del XX y las subsiguientes doctrinas de pre primera guerra, doctrinas entreguerras, la guerra fría de Detente y de Coexistencia Pacífica, hasta las doctrinas Postunion Soviética han demostrado que el siglo XX ha sido un laboratorio de evoluciones, revoluciones e involuciones de la humanidad. La humanidad no ha avanzado linealmente, sino en procesos complejos contradictorios permanentes. Además, es el siglo en que se inicia la aplicación del tipo de demo-

cracia liberal electoral conocido en la actualidad.

Es una era de saltos de la humanidad, de cambios de poder mundial, de visiones ideológico-políticas diferenciadas, contradictorias o antagónicas; de transiciones de poder económico y de generación de riqueza y a la vez de crisis sin precedentes, preeminencia mundial de dos concepciones ideológicas (el socialismo¹ y el capitalismo) y de tres visiones económicas dominantes (el marxismo en el socialismo y el keynesianismo² y neoliberalismo, en el capitalismo), avances en los procesos de humanización y democratización cuasi universal y a la vez de reforzamiento de dictaduras y de violaciones a los derechos humanos.

Desde la perspectiva imperial, dos visiones sobre el mundo se enfrentaron desde inicios de siglo, una de ellas dominante desde la época de independencias en América, la Doctrina Monroe (1823) que oriento la política exterior de los Estados Unidos en el siglo XIX y parte del XX; y la segunda, desde inicios del siglo XX y que perdura en las relaciones internacionales del Siglo XXI: la visión Wilsoniana renovada con otras doctrinas geopolíticas. Desde la perspectiva del socialismo se impuso la visión de la coexistencia pacífica; y, desde los países no alineados, se valoriza la no alineación y la autodeterminación de los pueblos.

¿Cómo articular Política y Filosofía, en la era contemporánea? Su relación trascendente es de la misma naturaleza que en las pasadas filosofías, desde la antigua Grecia pre-socrática, socrática, postsocrática plutoniana

y aristotélica, medieval, moderna. Así, la Doctrina Monroe y la Wilsoniana coexistieron con nuevas formas del pensamiento filosófico. Filosofía y Política siempre han interactuado. Tras la filosofía crítica de Kant, el idealismo alemán se convirtió en la corriente predominante en la Europa continental, a través de Hegel.

El existencialismo de Kierkegaard, tanto como el marxismo y el vitalismo de Nietzsche serán, en buena medida, una reacción al Idealismo hegeliano que, en cierto modo, consagra la identificación del yo trascendental kantiano con el Dios del cristianismo. En Gran Bretaña, el desarrollo del positivismo utilitarista con Bentham y J.S. Mill se inspira en los principios del empirismo, distinguiéndose del positivismo “idealista” de A. Comte.; en ambos casos, no obstante, se da una preocupación por los temas sociales y por el bienestar de la humanidad que, aunque en una dirección distinta, compartirán con el marxismo. Por lo demás, el desarrollo de las ciencias y sus continuos éxitos plantean desafíos a la filosofía, que se ve sometida a fuertes críticas por parte de los defensores del pensamiento científico, que encuentran en la ciencia el paradigma del conocimiento verdadero.

Hacia fines del siglo XIX, al desarrollo del historicismo en Alemania, con Dilthey, y del pragmatismo en los Estados Unidos, con Pierce y W. James, se suma el desarrollo de la fenomenología con Husserl. Todas estas corrientes tienen su continuidad en el siglo XX y XXI, el denominado Postmodernismo, en el que destacarán además los representantes de la Filosofía Analítica, como Russell y Wittgenstein, del Estructuralismo, como Lévi-Strauss y Foucault, del Existencialismo, como Sartre, o los de la Escuela de Frankfurt, como Adorno, Horkheimer y Habermas. Así queda determinada la filosofía contemporánea.

Aunque las escuelas de pensamiento filosófico integran las variables Poder, Política, Estado y Economía directa o tangencialmente en sus teorías y racionalidad dominantes, es imperativo reiterar la interacción permanente de ambos pensamientos, Filosofía y Política.

¿Cual fue el impacto de la política exterior estadounidense en la configuración del Poder, de la Política y de la Economía a escala mundial? Sin duda, no se puede comprender el desarrollo del Poder internacional si se desconoce los fundamentos de la política exterior estadounidense, desde que se independizó. Desde 1776, sus asuntos exteriores se derivaron del principio de separación de los Estados de la Unión de las potencias europeas (Constant, 1819).

El fundamento esencial era preservar a la joven nación, que debía ser siempre libre para lograr sus objetivos y desarrollarse de forma distinta al carácter absolutista como lo hicieron los europeos. Los fundadores de la nación fueron explícitos en esta visión. Advirtieron el peligro que significaba relacionarse en los asuntos internos de otras naciones. Esta idea de aislamiento de la Unión con respecto a Europa fue ratificada y expresada por Washington en su discurso de despedida, en 1796: “...La gran regla de conducta para nosotros respecto a las naciones extranjeras es, a la vez que extender nuestras relaciones comerciales, tener con ellas tan poca relación política como sea posible...” (Degler, 1965).

En la conciencia estadounidense se gestó la idea que tenía una misión histórica que cumplir. La idea del pueblo elegido sirvió tanto para justificar su expansión como las guerras a otras naciones: “Esta gran nación tiene delante de ella un destino como el que jamás ha sido concedido a ninguna otra en todas las edades del pasado.” (Discurso de T. Roosevelt).

La Doctrina Monroe, anunciada en 1803, siete años después de la despedida de Washington en 1796, puede ser interpretada como una primicia del imperio futuro. Avanza una racionalidad para convertir su nación en un país dotado de todos los instrumentos para controlar primero la América, posteriormente el denominado hemisferio occidental y, posteriormente, el resto del mundo.

Al iniciarse la primera guerra mundial, antes de la Doctrina Wilson, existían en la política internacional estadounidense sólidos fundamentos basados en imperativos doctrinarios mesiánicos. Atrás quedaron los pensamientos de Washington. Monroe, T. Roosevelt y Wilson forjaron una nación moderna que había superado los límites geográficos originarios, para convertirse en un siglo, a inicios del XX, en una potencia imperial de primer orden. Es el inicio de nuevas doctrinas geopolíticas y geoestratégicas para reconfigurar o mantener el Poder mundial.

2. Poder y política en los siglos XX y XXI

En un siglo, el Poder y la Política tienen dinamismo sin precedentes: cambios de Poder Imperial, choques entre civilizaciones, cambios de visión del mundo y de hegemonía, expansión del Poder Económico y de Generación de Riqueza sin precedentes, surgimiento y consolidación de nuevos sistemas de gobierno. Estos cambios mundiales tuvieron un impacto directo y significativo en la humanidad, en su cosmovisión y en su nivel de desarrollo.

El siglo XX es la era de transiciones múltiples, reequilibrio de poder mundial iniciándose con una transición de imperio: el inglés cede al estadounidense, en 1904, medido en el poderío para la producción de carbón, como fuente esencial de energía, en esa época;

balance y desbalance de poderes sobre la base de la bipolaridad al inicio de siglo, multipolaridad a mediados, e involución a la unipolaridad a fines de siglo; universalización de la denominada democracia; múltiples revoluciones tecnológicas sin precedentes, desde la energía, industria automovilística, telemática, informática, biogenética y robótica. Además existe dinámica económica fundada en el petróleo y en una sola moneda nacional transable mundialmente; dos guerras mundiales y guerras focalizadas, tanto por razones económicas y de hegemonía mundial, como por razones ideológicas; nuevas visiones del mundo provocadoras de guerras (como el fascismo, falangismo y nazismo) y esenciales en el nuevo balance de poder mundial (la Unión Soviética y China); guerras de independencia anticolonial, esencialmente en África y Asia; guerras de liberación (Argelia, Vietnam, Cuba...); reforzamiento de la concertación mundial, con la creación del sistema de las naciones unidas; establecimiento y quiebre de dos nuevos sistemas monetarios internacionales (Bretón Woods y Cambio Flotante).

Efectivamente, en el siglo XX el capitalismo ha enfrentado numerosas guerras, revoluciones, crisis y depresiones económicas. La I Guerra Mundial aceleró las condiciones del triunfo de la revolución en Rusia, en 1917. La guerra también fomentó el nacionalsocialismo en Alemania, con un concepto de Estado Elitista, xenofobia y visión expansionista reunidos en un régimen cuya violencia, ansias de poder y hegemonía, que combinados provocaron un segundo conflicto bélico a escala mundial, a menos de la mitad del siglo. A fines de la II Guerra Mundial, los sistemas económicos socialistas se extendieron por Europa Oriental, China, Vietnam, Corea. Sin embargo, al finalizar la denominada Guerra fría, a fines de la década 1980, países del bloque so-

viético empezaron a adoptar el modelo de libre mercado, con resultados diferenciados.

China es el único gran país que sigue teniendo un régimen marxista especial, aunque se pusieron en práctica medidas de liberalización y de mercado interno y de competencia exterior. Cuba, a inicios del Siglo XXI reafirma su sendero Socialista, a pesar de un bloqueo de mas de media centuria. Venezuela también inició su Socialismo Siglo XXI, por la vía electoral, en medio de contradicciones inmanentes y consubstanciales a todo proceso de cambio. Varios países “tercermundistas” con tendencias socialistas cuando lograron su independencia, aplican ahora una combinación entre planificación y mercado, con resultados difusos.

Por otra parte, el sistema capitalista ha funcionado con crisis cada vez más complejas y profundas. Las crisis monetarias, bancarias y financieras han dejado de ser intersectoriales y focalizadas, para convertirse en sistémicas y por ende mundial, ya no solamente originado en sus economías periféricas, sino en países hegemonicos, determinante de la acumulación capitalista a escala mundial. En general, el mundo vive en crisis permanente: más de la mitad de la población vive en pobreza.

En las “democracias industrializadas” de Europa y Estados Unidos, la mayor prueba que superó el capitalismo se produjo en la década 1930. La Gran Depresión fue, sin duda, la más dura crisis a la que se enfrentó el capitalismo, desde sus inicios en siglos pasados simultáneamente al feudalismo decadente.

El siglo XXI a pesar de ser una Era del Conocimiento sin precedentes, es simultáneamente el escenario de un fenómeno sin precedentes: el mundo globalizado es unipolar, aunque existan otras formas de poder mundial; la hegemonía mundial es concebida

como una especie de “ley natural” de la supremacía; preeminencia de un Estado Globalitario, que impone su visión del mundo en contra de la concertación de naciones a nivel mundial, sintetizado en el sistema de naciones unidas; un pensamiento único, que pretende imponerse como el universal, absoluto, inmanente, inmutable, perfecto y permanente; preeminencia de una visión económica concentradora, centralizadora y monopolista a nivel mundial; debilitamiento de los Estado-Nación, predominando el Mercado, supuesto como el mejor asignador de recursos, por la visión económica dominante: y crisis cada vez más complejas y sistémicas que son punto de inflexión y fin de viejos sistemas, que abren nuevas posibilidades en la visión del mundo.

Como todo sistema tiene sus propias formas de regulación y autorregulación³, las crisis económicas no siempre fueron acompañadas de revoluciones, demostrándose en consecuencia que el sistema capitalista tiene una enorme capacidad de adaptación y supervivencia. No obstante, las crisis son enunciativas de la necesidad de intervenir o regular las economías nacionales para mitigar los inconvenientes y las injusticias que crea el capitalismo. La autorregulación sistémica sin duda funciona, como ha sucedido con sistemas anteriores, hasta que se desarrollan crisis que quiebran con el sistema vigente. Es una ley inexorable en la historia: todo lo que nace muere, se transforma incesantemente para dar paso a un nuevo sistema.

Es natural el ascenso y la caída de todo sistema; pero la humanidad continua su historia, con evoluciones, involuciones, revoluciones. Nuevas concepciones filosóficas, políticas y económicas crean nuevas formas de organización de las sociedades, nuevos sistemas, nuevos Poderes, Nuevas Políticas, Nue-

va Economía, Nueva concepción del Desarrollo, Nuevas Civilizaciones, en un proceso incesante de transformación del mundo.

3. Geopolítica en la inmediata postsegunda guerra

Sin duda, el nuevo orden mundial del poder estructurado en la Postsegunda guerra redimensiona las naciones y la naturaleza de los conflictos, volviéndolos mas ideologicopolíticas, que economicos, en una visión de choque de civilizaciones. Entre las doctrinas geopolíticas o geoestratégicas, o concepciones utilizadas en las relaciones internacionales para reafirmar la política exterior de las naciones en la escena mundial, que dominaron en la inmediata pre segunda guerra y en la Postsegunda, hasta el inicio del siglo XXI, para reforzar el poder mundial, citarianse esencialmente las impulsadas desde una perspectiva imperial, vigentes en el Siglo XX y XXI, particularmente del buen vecino, guerra fría y contemporáneas. Desde inicios de la década 1960, estas geopolíticas coexistieron con dos visiones ideológicas: El existencialismo-estructuralismo y la modernidad, a que nos referimos en sección subsiguiente.

La Política del Buen Vecino, impulsada por el Presidente Franklin Delano Roosevelt para orientar sus relaciones con el mundo, particularmente con América Latina y El Caribe en los años 1930, entra en contradicción como se ha visto- pocos años después, cuando en 1939 el Presidente Mexicano Lázaro Cárdenas decide nacionalizar su petróleo y las industrias relacionadas con su exploración y explotación. Estados Unidos interviene en los asuntos de un país de la región. La Política del Buen Vecino tiene así sus límites estructurales e históricos y existe en la medida que no se

lesionen los intereses imperiales, económicos y geopolíticos.

Asimismo, en la inmediata Postsegunda guerra se imponen las doctrinas de la guerra fría, denominadas así por un enfrentamiento ideológico entre dos visiones del mundo contrapuestas, el capitalismo y el comunismo, ejecutada simultáneamente a procesos de liberación e independencia nacionales, impulsadas mas por condiciones de transformación de las sociedades. Es así que estas Doctrinas se desarrollan en el contexto de nuevas guerras focalizadas, con alcance mundial, guerras de liberación nacional y de independencia o descolonización (Spinoza, 1986).

En efecto, posterior a la segunda guerra en 1947 y hasta el quiebre de la Unión Soviética en 1991, las doctrinas geopolíticas se inscriben en la lógica de la denominada Guerra Fría⁴, formando cada potencia los pactos militares de la Organización del Tratado del Norte OTAN y el Pacto de Varsovia, caracterizada por estrategias de detente y de confrontación del mundo bipolar creado desde la postguerra, entre los dos bloques ideológicos más poderosos y sus aliados respectivos. Esta guerra latente coexistió con la posición de países no alineados, que proclamaron su neutralidad de ambos polos. Es una especie de guerra limitada, paz bélica permanente, en la cual los polos beligerantes evitaban confrontarse directamente, aunque utilizaban países aliados para generar tensiones. Era una especie de guerra improbable, con paz imposible.

Entre las doctrinas dominantes en la época inmediata a la guerra se citan la doctrina Truman (1947), que busca el “ahogamiento” del comunismo a nivel mundial; y la doctrina Jdanov (1947), que “...reconoce la disposición del mundo en dos campos: las fuerzas imperialistas, dirigidas por los Estados Unidos, y

las pacifistas, por la URSS.” (Informe del Secretario del Partido Comunista de la URSS Andrei Jdanov, 22 de septiembre de 1947.) Múltiples conflictos que se suceden, desde la guerra en Corea, Vietnam, guerras de liberación en América Latina, Asia, África, fueron influenciados por el mundo bipolar.

Este proceso político de guerra fría se construye simultáneamente a la reconstrucción económica, mediante el Tratado de Bretón Woods, que da origen al nuevo sistema de naciones unidas, cuyo objetivo era evitar la guerra para las futuras generaciones, y la creación de las instituciones supranacionales del Fondo Monetario y del Banco Mundial, en junio 1945. Se edifica un nuevo orden monetario y financiero mundial, dirigido fundamentalmente por los Estados Unidos, con Francia y el Reino Unido, orientado a asegurar la estabilidad monetaria mundial, así como financiar la reconstrucción y desarrollo de la Europa capitalista. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento son fundados para cumplir estos dos objetivos. Se instituye un sistema de paridad fija monetaria basada en un patrón oro, de referencia el dólar, que es la única moneda convertible en oro mundialmente y como moneda de reserva, considerando que poseía más de tres cuartos de las reservas mundiales de oro. Su imposición como moneda dominante era en consecuencia “natural”. Este “stock” de oro detentado en Estados Unidos se origina desde la guerra ya que, para financiarla, las potencias europeas beligerantes debieron vender sus reservas oro a los Estados Unidos.

El nuevo sistema monetario mundial no reposa solamente en el oro, sino en el dólar, concebido en la práctica como si fuese mercancía, al igual que el oro, cuyo valor estaba garantizado por la Reserva Federal de los Es-

tados Unidos, así como por su fuerza económica dominante.

Adicionalmente, el control económico, cultural, ideológico y político de las potencias europeas y sus antiguos aliados estaba garantizado a favor de los Estados Unidos, al ponerse en ejecución el Plan Marshall o Plan de Reconstrucción Europea (European Recovery Plan), en 1947, denominado con el nombre del Secretario de Estado George Marshall. Este Plan, mas que económico, era concebido como una “ayuda fraterna (...)” “a fin de vencer el hambre, la desesperanza y el caos”. Este Plan estaba abierto a todos los países europeos. 16 países participan de este Plan, siendo el Reino Unido y Francia los principales participantes. La Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia rechazan participar. De 1948 a 1952 más de 13 millardos de dólares, 1/6 sobre la forma de préstamo (en equipo y productos) y el resto donado, fueron proveídos por los Estados Unidos, permitiendo así a la Europa participante del Plan Marshall, comprar a los Estados Unidos y garantizando con ello un mercado significativo. La mayoría del espacio mundial es así “dolarizado”, tanto por los acuerdos de Bretton Woods, como por el Plan Marshall. La Geopolítica ha funcionado para imponerse a nivel mundial. Sin duda, este Plan excedía objetivos económicos. En Francia e Italia el electorado de izquierda era significativo. Los capitales estadounidenses fueron el complemento económico de la doctrina de contención: ahogar la influencia soviética por la creación de un espacio de prosperidad en Europa.

Dos nuevos sistemas o dos bloques dominantes emergen con mayor fuerza, siendo potencias desde inicios del siglo XX. Sus concepciones sobre el papel del Estado, política, sociedad, economía, desarrollo y sobre el in-

dividuo son diferentes. En su concepción del Estado, el primero supone que debe responder a los intereses proletarios, dirigido por el Partido único, que tiende a desaparecer al instituir una sociedad sin clases, en tanto que en capitalismo, teóricamente, el Estado es permanente y responde supuestamente a la sociedad, aunque en realidad esta al servicio de una oligarquía. Políticamente, se enfrentan un régimen de “democracia popular” bajo la égida de un partido único, frente a un régimen “democrático pluralista” de mas de un partido dominante, políticamente diferenciados, aunque en algunos casos, con ideología similar. Ideológicamente, su sociedad es teóricamente definida como “sin clases”, aunque una nomenclatura partidaria privilegiada se impone y por el otro lado existe en el mundo real una “sociedad de clases”, dominada por una oligarquía, o burguesía dominante. La economía reposa sobre acción colectiva, es centralmente planificada y calificada por teóricos como capitalismo de Estado, frente a una economía capitalista liberal, basada en la iniciativa liberal. La concepción sobre el papel del individuo en sociedad se basa en que la voluntad individual debe ceder a los imperativos de la “construcción del socialismo”, en tanto que el individualismo o libertad individual es el motor de la economía. La racionalidad sobre el desarrollo es que el progreso de la sociedad implica el del individuo en su conjunto, frente a su visión opuesta que el progreso personal o individual conlleva el desarrollo de la sociedad.

La guerra fría opone así dos bloques, más allá del enfoque económico. La cuestión nuclear y tecnológica espacial deviene instrumentos máximos de confrontación, como en el plano ideológico.

La URSS apoya dos movimientos independentistas para deponer la monarquía, favorable a los intereses estadounidenses. Las

negociaciones finalizan con un retiro del ejército rojo, de las fronteras iranianas. Posteriormente, el Golpe de Praga en 1948, transformando Checoslovaquia en país aliado de la URSS, genera también condiciones para dividir Alemania en dos zonas, este y oeste (crisis de Berlín en 1948-1949). Los Estados Unidos aplican su Doctrina Truman de “ahogamiento”, que “se opone a la expansión del comunismo por la fuerza”, esencialmente después del conflicto en Corea, iniciado en 1950. Esta década es asimismo escenario de luchas de independencia, que enfrentan a otras potencias, como la independencia de la India, frente al Reino Unido (1947), así como enfrentamientos entre pueblos del “tercer mundo”, por razones ideológicas, religiosas, políticas o económicas, como la separación del Punjab, hoy Pakistán, de la India recientemente independizada.

Las Doctrinas Geopolíticas en esta época son, esencialmente, la Doctrina Truman (1947), mediante la cual el Presidente estadounidense Harry S. Truman pretendía condenar el comunismo a escala mundial, seguida el mismo año de la Doctrina Jdanov, del Secretario del Partido Comunista de la URSS, que reconocía la división del mundo en dos campos, “...las fuerzas imperialistas, dirigidas por los Estados Unidos, y los pacifistas, conducidas por la URSS”.

La Doctrina de Coexistencia Pacífica, como doctrina de política exterior de la Unión Soviética concibe, desde 1952, la necesidad de garantizar en un primer momento el equilibrio de poder entre las dos potencias, limitando el enfrentamiento con los Estados Unidos, para preservar la posibilidad de una victoria final soviética. Esta teoría, formulada por Stalin, es opuesta en 1954 por la Teoría del Dominio del Presidente estadounidense Eisenhower, que como teoría geopolítica conci-

be que un cambio ideológico en un país puede provocar el mismo cambio en los países vecinos y por consecuencia justifica la intervención de los Estados Unidos en el mundo, abandonando definitivamente la política aislacionista vigente desde el siglo XIX.

El mismo año se enuncia la Doctrina Eisenhower-Dulles, que prevé “represalias masivas” en caso de ataque de la URSS. Es una doctrina militar geoestratégica y una estrategia nuclear por la cual un Estado se compromete a rechazar al enemigo de forma mucho más contundente, en caso de ataque. El objetivo de la represalia masiva es disuadir a un adversario a atacar.

Entre los más significativos enfrentamientos sobre visión del mundo en la década 50, son dominantes las de Corea (1950-1953), Indochina, Revolución Cubana (1956-1959) y la liberación de Argelia (1959). Estados Unidos impone asimismo gobiernos afines a su geopolítica, como lo hizo en el periodo de la segunda guerra, y derroca intentos de transformación no controlados por ellos, como es el caso de Guatemala, en 1954. Existen también luchas como la insurrección de Budapest, en Hungría (1956) que conlleva una represión soviética, así como la crisis del canal de Suez (1956) por el control del canal, entre Egipto frente a Francia, Reino Unido e Israel.

En la década de los 50 existen asimismo posiciones geopolíticas más focalizadas, como la Doctrina Hallstein (1955), del Secretario de Estado de Alemania del Oeste Walter Hallstein, que establece que la RFA rompería sus relaciones diplomáticas con todo Estado que reconociese la RDA. La Doctrina Eisenhower (1957) refuerza el enfrentamiento ideológico, al tener por objetivo asignar asistencia económica y militar a los Estados del Medio Oriente, “amenazados de desestabili-

zación por el comunismo internacional”. Esta Doctrina es aplicada después de la crisis de 1958 en el Líbano, en la cual desembarcan más de 14 mil soldados estadounidenses, desafiando espacios en la postguerra asignados a sus aliados Francia (Líbano y Siria), al Reino Unido (Israel, Irak, Arabia Saudita) y a países árabes con alianzas soviéticas, como Egipto.

4. Conclusión

Sin lugar a dudas estas doctrinas geopolíticas modificaron el Poder y la Política a escala mundial y conformaron nuevos bloques de poder, guerras, alianzas y reconfiguraciones del poder mundial, bajo su égida imperial, coexistiendo con relativos balances de poderes multipolares o bipolares, que existieron durante casi los últimos dos siglos de la era moderna y hasta la era contemporánea, a fines del siglo XXI.

Notas

1. Sistema político ideológico y económico basado en la socialización de los sistemas de producción y en el control estatal (parcial o completo) de los sectores económicos, opuesto radicalmente a los principios y fundamentos del capitalismo, en el cual existe propiedad privada de los medios de producción y de la acumulación de capital, aunque la producción sea colectiva y el Estado asume una función más reguladora y facilitadora de las relaciones sociales de producción. Aunque el objetivo final de los socialistas era establecer una sociedad comunista o sin clases, el concepto de socialismo ha adquirido diversos significados en función del lugar y la época donde se ha desarrollado. Al igual el Capitalismo, que coexiste con centros hegemónicos y periféricos altamente diferenciados en cuanto a sus niveles de desarrollo y de participación del Estado.

2. Un acontecimiento importante en la historia económica reciente del capitalismo fue la publicación de la obra de John Maynard Keynes, **Teoría general del empleo, el interés y el dinero** (1936). Al igual que las ideas clásicas de Adam Smith a fines del siglo XVIII, el pensamiento de Keynes modificó profundamente las ideas capitalistas, creándose la escuela de pensamiento económico keynesiana. Keynes demostró que un gobierno puede utilizar su poder económico, su capacidad de gasto, sus impuestos y el control de la oferta monetaria para mitigar, e incluso en ocasiones eliminar, el mayor inconveniente del capitalismo: los ciclos de expansión y depresión. Según Keynes, durante una depresión económica el gobierno debe aumentar el gasto público, aun a costa de incurrir en déficit presupuestarios, para compensar la caída del gasto privado. En una etapa de expansión económica, la reacción debe ser la contraria, si la expansión está provocando movimientos especulativos e inflacionistas. Su objetivo fundamental era lograr el pleno empleo.
3. Así, en Estados Unidos el **New Deal** del Presidente Franklin D. Roosevelt reestructuró el sistema financiero para evitar que se repitiesen los movimientos especulativos que provocaron el quiebre de Wall Street en 1929. Se emprendieron acciones para fomentar la negociación colectiva y crear movimientos sociales de trabajadores que dificultaran la concentración del poder económico en pocas grandes corporaciones industriales. El desarrollo del Estado Benefactor o Estado del Bienestar se materializó mediante el sistema de la Seguridad Social, creación del seguro de desempleo, beneficios de previsión...que pretendían proteger a las personas de las ineficiencias económicas inherentes al sistema capitalista.
4. Es el político estadounidense Bernard Baruch, quien en 1947, utiliza esta expresión «guerra fría», ya utilizada en el Siglo XIV en Europa, relativo a los enfrentamientos entre los poderes

de la época y es utilizada por primera vez en el Occidente moderno. Después de la segunda guerra mundial, las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se degradaron. La URSS decide garantizar su seguridad rodeándose de países aliados en sus fronteras. El Ejército Rojo no se retira de los países que libero del nazismo y, contrariamente a los acuerdos suscritos en la Conferencia de Yalta, no organiza “elecciones libres”. Posteriormente estos países devienen “democracias populares”, aliadas de la URSS. Los Estados Unidos por su parte, fortalecen su posición geopolítica con los países de Europa Occidental, particularmente con el Reino Unido, Francia, Italia, RFA, Austria. Una guerra de un nuevo tipo emerge y opone a ambas potencias. El equilibrio nuclear se logra en 1949 cuando la URSS logra poseer la bomba nuclear. Una nueva etapa de confrontación esta en marcha.

Bibliografía citada

- Constant, B. (1819). **De la Liberté des Anciens Comparee a celle des Modernes**. París.
- Degler, C. (1965). **United States History**. NYP. Estados Unidos.
- Jdanov, Andrei. (1947). Informe del Secretario del Partido Comunista de la URSS.
- Keynes, John Maynard. (1936). **Teoría general del empleo, el interés y el dinero**. McGraw-Hill. Estados Unidos.
- Roosevelt, F. (S/F) Discurso en La Casa Blanca. New Deal. Estados Unidos.
- Spinoza, J.F. (1986). **Tratado Político**. Introducción, Traducción y Notas de Atilano Domínguez. Alianza Editorial. Madrid.
- Truman, W. (1974). **Power**. University de Chicago Editorial. USA